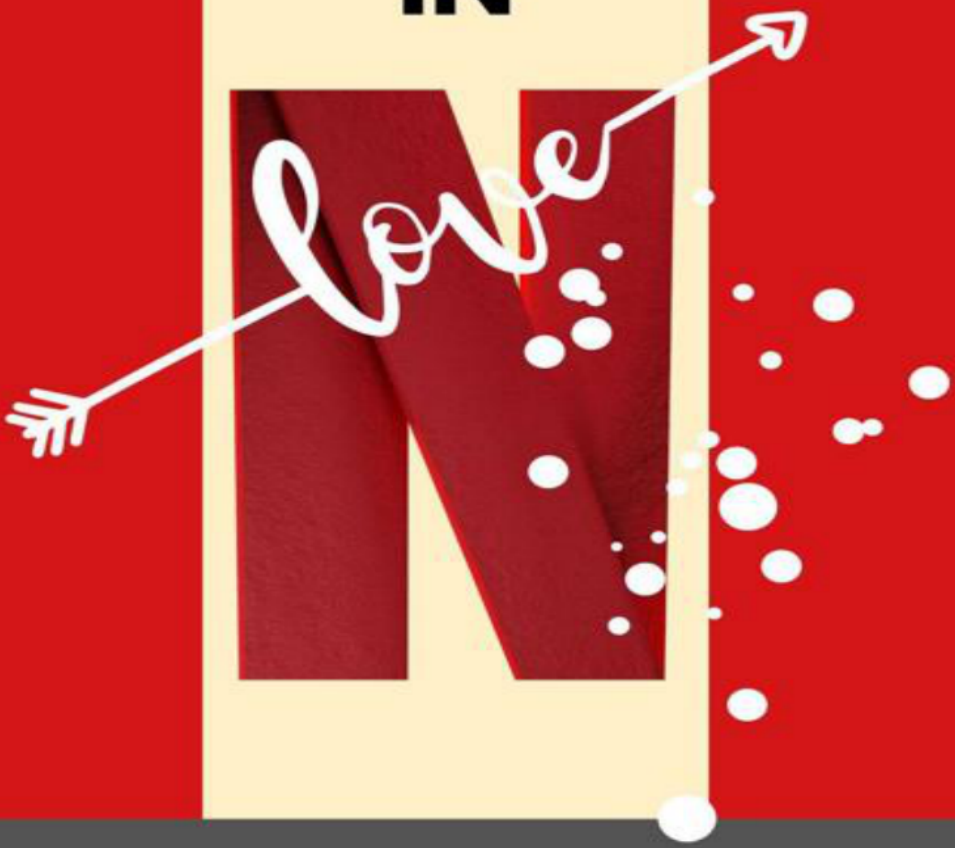
¿Y si el amor en la tierra dependiera de una película?

NETFLIX IN



ESTHER CAMPOS

Netflix
In love

ESTHER CAMPOS

Copyright © 2022 Esther Campos
Todos los derechos reservados

www.esthercamposauthor.com

DEDICATORIA

A los que tenéis fe en el amor

AGRADECIMIENTOS

A los ángeles de la guarda que susurran en los oídos de los enamorados

1 — VACANTE EN EL CIELO

"Guardaos de despreciar a uno de esos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles en los cielos ven continuamente el rostro de mi Padre" (Mt. 18,10)

— ¿Una nota de Valentín?

— Sí — Susurra en voz baja el pequeño ángel, mordiendo su labio interior mientras extiende, con sus dedos regordetes, un pedacito de nube algodonosa sobre la que unos signos dorados destellean en un lenguaje desconocido para los humanos.

— ¿Esto es todo? — Interroga una Voz que ecualiza en su mente una frecuencia que no precisa ser escuchada y que llena el espacio infinito de una cálida presencia.

El angelito levanta entonces su cristalina mirada, enturbiada por una sensación de vacío desconocida. Recompone la postura, sacude sus alitas y se impulsa con ellas hasta acercarse un poco más a la Voz

— Sí — y también que llevaba mucho tiempo sin vacaciones…

— ¿Dimisión?

Las mejillas del angelito se sonrojan y temiendo ser indiscreto, cuestiona con ingenuidad — Tú, Tú…Tú lo sabes todo… ¿Es que no sabes por qué Valentín se siente así?

— Sí, tienes razón — responde la Voz calmando la ansiedad del pequeño ángel — Lleva muchas vueltas al sol reclamando que ya nadie le valora como se merece. Dice que los humanos ya solo se acuerdan de él una vez al año, para esa fiesta que intercambian mensajes con corazones, pero entra tantos nuevos problemas; ¿No te has fijado que están recalentando el planeta tan hermoso que les di y cómo discuten por un palmo de terreno con la inmensidad de recursos que podrían compartir?

El angelito asiente sin entender demasiado.

— Aún así, creo que debí de escuchar sus quejas. La situación de cómo los humanos se enamoran se ha ido agravando. Confiaba que podría manejarlo…

— ¿Qué haremos ahora, Señor? — pregunta tímidamente el angelito — Ni siquiera el serafín de más antiguedad conoce sus secretos para emparejar a los humanos. He preguntado a los querubines y no saben si los humanos sabrán sobrevivir por sí solos con esas…esas… esas ventanitas que miran a todas horas…

La voz emerge de nuevo, ahora desde una altura indescriptible, rellenando cada molécula de espacio de una calma aromatizada por

incienso, oro y mirra.

— Los humanos son criaturas inteligentes, sin embargo, intentan confiar a la inteligencia artificial las decisiones más importantes de sus vida…— suspira La Voz — ¿Lo sientes? ¡Ya está aquí la Navidad y de nuevo renace el anhelo de encontrar el amor verdadero como si fuese un regalo del cielo!

— ¿Y si se lo pide a Santa Claus? — sugiere el angelito temiendo entrar en asuntos que le superan. Las jerarquías y responsabilidades celestiales son enormemente complejas y en las mismas, los angelitos como él, son casi insignificantes.

— ¿Claus? — No, no, Nicolás dice que tiene ya suficiente tarea con escuchar los deseos de los humanos cuando son niños. El amor es cosa de Valentín y si esa es su decisión, tendré que respetarla. El libre albedrío es la base de toda mi Creación — la Voz se va alejando dejando al angelito consternado como nunca lo había estado.

— ¡Señor, Señor! Yo… yo…. tengo una idea…— salta revoloteando sus alitas persiguiendo a la Voz en todas las direcciones.

— Te escucho — y el aire cambia a una tonalidad entre azulada y púrpura, transportando al exaltado angelito a un estado de calma inmediata

— Nombre a un sustituto.

— ¿Un sustituto?

— Sí, Señor, un sustituto más… más… moderno.

— Mmmm…. ¿un sustituto?

— Sí, Señor, con todos los respetos. Valentín nació en el siglo III después de que vuestro hijo volviera a casa. Eso es mucho tiempo humano

— El tiempo es relativo en la tierra y no existe en nuestra dimensión… ¡Nadie hay más anticuado que yo y el amor es eterno!

El angelito revolotea intentando encontrar la expresión adecuada.

— ¿Obsoletos? Quiero decir que sus métodos de emparejamiento quizás ya no se usan en la actualidad

— Explícate — y la Voz se hace más presente mostrando su interés.

— Valentín ya se quejaba de los algos…los algo…

— Algoritmos — completa la Voz

— Eso es, los algoritmos de…de esa cosa, esa cosa en las pantallas que parece saberlo todo.

— ¿Google?

— Sí, sí, eso es. ¡El buscador de respuestas! Antes las adivinadoras usaban bolas de cristal, pero ahora son cristales planos. Los humanos miran en ellas y les consultan sobre su vida en la tierra. Pero Valentín solía quejarse de que ese “Google” ha reducido el amor a puras matemáticas. Así que, los angelitos hemos ido adaptándonos,

susurrando las palabras que nos decía Valentín a los programadores y así, cuando los humanos miraban a sus cristales, podían ver sus emparejamientos.

El angelito se muestra complacido por la satisfacción que percibe en la Voz y siente tener que continuar con su discurso

— Sin embargo, ya no nos funcionan los susurros.

— ¿Y cómo es eso?

— Porque los humanos tienen dispositivos taponando sus oídos

— ¿Te refieres a los auriculares?

— Sí. Esas cosas, decía Valentín, han evolucionado tanto que ya no sirven solo para proteger del frío las orejas. Ahora les cantan, les ayudan a leer libros, les transmiten las noticias, les permiten comunicarse con otros humanos y por serles tan útiles ¡los llevan puestos todo el día!

— ¿El tiempo que la tierra gira sobre sí misma?

— Sí, excepto en la noche. Es entonces cuando los ángeles de la guarda susurramos palabras a sus oídos, pero al despertar, nos confunden con ensoñaciones y apenas recuerdan que les hemos dicho cómo encontrar a la persona destinada para ellos.

— ¿Y qué crees que podrá hacer un sustituto contra eso?

— ¡Oh! — el angelito vuelve a morderse el labio y sus ojos se achispan de puro nerviosismo — ¡Necesitamos a alguien que les susurre a través de sus ojos, no de sus oídos y creo que ha llegado el candidato perfecto!

— Veo que eres astuto, pequeño ángel. Tendré que hablar con Valentín sobre tu ascenso cuando regrese de sus vacaciones. Estás pensando en ese escritor de historias que trabaja para la gran empresa de entretenimiento que hace historias para los ojos de los humanos; el que está charlando con Pedro en el vestíbulo en este momento.

— Sí, sí, ¡ese mismo! ¡Es impresionante que realmente lo sepas todo de todos en cada momento! — exclama haciendo cabriolas el angelito — Ese hombre es un aclamado “guionista” — y pronuncia la palabra con deleite y orgulloso de recordarla — con muchos seguidores en toda la faz de la tierra. Lo sé bien, porque soy su ángel de la guarda — dice con cierto pesar — He pensado que como los humanos quieren encontrar el amor que ven en los cristales de sus dispositivos, si él volviera… si él volviera, podría escribir una gran película en la que les enseñaría cómo funciona el amor. ¡Si tan solo los humanos supieran que deben dejar sus oídos libres para escucharnos en lugar de pedir deseos de Navidad a Santa Claus!

— Tu plan es ingenioso pero hay un problema

— ¿Qué problema, Señor? — las alas dejan de batir en seco mientras la estancia se torna anaranjada y una inquietud se apodera del angelito, que de pronto ve muy lejana su promoción a querubín y

cae de bruces contra la superficie celestial.

— Que el alma de ese hombre debería creer en el amor. Tú sabes bien que jamás ha publicado una historia romántica; sus libros y sus películas son terribles, llenos de crímenes horrendos y criaturas abominables. De hecho, dudo mucho de que Pedro le vaya a dejar pasar…

— Lo sé, lo sé — pero conozco su corazón, sé que si yo… si yo le ayudase un poquito…

— ¿Romper las reglas? ¡No podemos forzarle a tomar ninguna decisión ni mucho menos cargarle con la responsabilidad de sustituir a Valentín en Navidad!

El pequeño angelito, que no conoce la palabra "libertad" pues en su existencia divina siempre ha realizado y sentido los deseos de Valentín como suyos, no alcanza a comprender la razón por la cual, su protegido, no haya hecho nunca caso de sus susurros. En un último intento, vuelve a agitar sus alitas y se abre paso entre un torbellino multicolor fruto de su excitación para acercarse a Pedro, que parece tan desconcertado como él mientras pasa a gran velocidad los fotogramas de la vida del guionista, entremezclados con terribles escenas filmadas bajo las directrices de sus últimos guiones que parecen más apropiadas para ser vistas en la planta inferior, a la que los humanos llaman "infierno" y que allí arriba, simplemente denominan "el sótano".

— ¿Entonces, estoy muerto?

Dan Grey tiene el aspecto de todos los hombres de éxito seguros de sí mismos. Apenas entrado en la cuarentena, su fortuna ya era inmensa desde los veinte años, gracias a numerosos best sellers y sus adaptaciones cinematográficas.

— No, aún no estás muerto — responde Pedro sin levantar la vista de las escenas de la vida de Dan.

— ¿Estoy vivo?, ¿estoy soñando?

— No. Tampoco — ¿Podrías dejar de interrumpirme? — Lo estoy decidiendo. Eres de esos casos en que tu hora no está clara.

Dan Grey viste vaqueros de corte impecable y una camisa deportiva azul oscura a juego. Con un estilo casual, que no tiene nada de improvisado, busca su móvil en los bolsillos de su denim y se apercibe de la incorporeidad de su estado.

— ¿Qué demonios? ¿Y mi móvil? ¿Y mi cuerpo?

— Te lo he dicho, estoy decidiendo…

Dan comienza a palidecer mientras sus piernas le fallan. A punto de caer desmayado, siente como algo tira de su camiseta hacia arriba amortiguando la velocidad de la caída. Al levantar la vista, solo distingue un revoloteo de alas y una carita regordeta resoplando por el esfuerzo.

— *Bebiste demasiado anoche, Danny* — se dice para calmarse — y sin poder evitarlo pierde el conocimiento.

La sede social de Netflix en Los Gatos, en San Francisco, (California) esconde, tras una apariencia de lujosa villa colonial, una colosal red de oficinas ultramodernas repartidas en torno a varios edificios construidos en torno a un apacible campus con jardines que apaciguan la vida frenética de sus trabajadores. Desde allí se gestan las películas y series que marcan tendencias globales y se realizan lanzamientos internacionales, como una gran torre de Babel sincronizada en veinte idiomas para llegar a millones y millones de dispositivos. Desde hace un tiempo, las salas donde los humanos solían agruparse para vivir juntos la experiencia de sentir las emociones que provocan las historias de ficción, han sido sustituidas por experiencias indididuales, a lo sumo familiares, con lo cual la inteligencia humana ha desarrollado una paralela inteligencia artificial para conseguir dominar el crecimiento exponencial de la demanda de entretenimiento, procurando ofrecer, cada vez más, una experiencia totalmente personalizada.

Dan Roberts se había incorporado al equipo de guionistas de Netflix hacía poco más de uno año y ya era un valor seguro y cotizadísimo de la compañía. Aunque disponía de un lujoso apartamento en uno de los barrios más emblemáticos de San Francisco, pasaba la mayor parte de su tiempo en las oficinas de Netflix. Aunque agradable, solía esquivar el trato con los trabajadores de la plantilla y aún más, si eran como él, guionistas. Odiaba comentar sus ideas. *"La clave del suspense es mantener en secreto el misterio hasta para el autor"* — solía pretextar mientras se refugiaba en un pequeño y, aparentemente inutil almacén, al fondo de un interminable pasillo, para esconderse del bullicioso ambiente colaborativo de Netflix. En aquel zulo de apenas dos por dos metros, alguien había olvidado un viejo tresillo. Dan apoyó allí su portátil y pronto lo convirtió en su lugar favorito para escribir, de día y de noche, hasta el punto que si no lo requería ningún compromiso, podía pasarse días enteros sin salir del recinto.

Allí lo encontró Patricia, una mujer con la que se había cruzado en varias ocasiones por aquel pasillo infinito pero a la que no lograba ubicar en el grupo de habituales de sus reuniones a los que evitaba.

— Dan, ¿te encuentras bien? Llevan un rato avisándote por megafonía. Hay una reunión a punto de comenzar en la sala "Taxi Driver".

Las salas de reuniones de Netflix reciben el nombre de películas o series icónicas y todas estas decoradas para crear una experiencia cálida y emocional de trabajo. Sin embargo, a Dan Roberts, los

“brainstormings” para poner ideas en común o agendar tareas creativas, le producían un subidón de negatividad y un inmediato deseo de abandonar su vida de guionista y volver a ser el escritor solitario e independiente que una vez fue. Pero no había vuelta atrás. Tenía un contrato para cinco años y le gustaba el éxito y la indecente cantidad de dinero que había ganado en un año, diez veces más que con la editorial.

Aún así, aquel sofá escondido era su santuario privado y aquella mujer lo acababa de profanar. Antes de que pudiera reprocharle nada, Patricia sonríe y extiende con su mano derecha, haciendo equilibrios para sujetar las carpetas que lleva bajo el brazo izquierdo, un café negro de máquina cuyo aroma lo despierta a la vida.

— ¿Eres felíz trabajando aquí? — pregunta contrariado por su amabilidad y la sorpresa de que ese pequeño almacén tenga alguna utilidad.

— Sí, no, bueno, supongo que sí, aunque repartir cafés a las estrellas de Netflix no era mi primeración opción—bromea, mientras se dirige a los grandes archivadores del fondo de la pequeña sala en busca de imágenes de aquellos primeros DVD,s que la compañía alquilaba en sus orígenes a finales de los 90, cuando Netflix era tan solo, aunque de forma pionera, un gran video club online. Patricia había entrado dos décadas después, coincidiendo con su expansión primero en Latinoamérica y luego en Europa

— Soy Patricia Martínez, documentalista — saluda jovial en un perfecto inglés con un marcado acento español — Reconvertida en analista de bigdata.

Dan extiende la mano para estrechar la de Patricia, pero a medio camino, se la lleva a su cabeza gimiendo de dolor.

— ¡Oh Dios, qué jaqueca!

Patricia, instintivamente, acerca la palma de su mano a la frente de Dan, que percibe la frescura y el ligero aroma a azmicle del perfume de la mujer. Aún turbado, disfrutando del suave e inesperado efecto calmante de a caricia, la mano que antes le había extendido el café, ahora se deposita sobre su cabeza y comienza a sacudir su cabello, revuelto tras una noche agitada, cree recordar. Un montón de plumas de una blancura cegadora caen delicadamente sobre sus pantalones vaqueros, desintegrándose al tacto como polvo atómico.

— ¡Este sofá está para el arrastre!— comenta Patricia — y sin perder en ningún momento su cautivadora sonrisa, retira su mano y saca de su bolso una caja de analgésicos.

— No tienes fiebre. Lo siento — y le guiña el ojo simpáticamente — Con otros síntomas te habrías librado de la reunión, pero creo que solo tienes jaqueca — y sale cerrando la puerta dejando a Dan boquiabierto, dudando si su asombro viene por el hecho de que las

plumas de ángel le han recordado toda la escena que creía fruto de un sueño o por la impresión que la caricia de esa mujer le ha provocado. Para descartar opciones, raja con los dedos la funda ajada del viejo tresillo y comprueba — como esperaba — que es una fea esponja de espumillón de poliéster. Las plumas no han podido salir de allí. No obstante, ya han desaparecido, así como la mujer y su efecto vigorizante. Dan Roberts se repite a sí mismo que debe beber menos y empezar a dormir más horas, a ser posible, lejos de aquel sofá, o terminará por perder la cabeza.

En la sala de reuniones, todos celebran su llegada. Impuntual, indisciplinado, un tipo raro y solitario, pero un genio, que lo que escribe convierte en oro, le hacen disfrutar del estatuto de "rey Midas".

— ¡El famoso Dan Roberts nos honra por fin con su presencia!

Howard Grant es el ejecutivo encargado de las producciones navideñas. Nunca antes había trabajado con Dan Roberts y aún no puede creer que le hayan encargado escribir el proyecto estrella de la compañía que, por lo que conoce de Roberts, es lo más opuesto a todo lo que ha escrito hasta la fecha. — ¿Puedes ya mostrarnos tu "gran idea" para Navidad? Hoy es la fecha límite y no podemos seguir esperando…

— ¿Mi gran idea…?

Dan Roberts percibe el sarcasmo y en vano intenta recordar… Se diría que las últimas horas o quién sabe, si días de su vida, se han borrado totalmente de su memoria. Se siente exhausto y algo intimidado ante la mirada de todo el staff de colaboradores y, lo que es peor, del directivo de Netflix que, por alguna razón que no entiende, es el responsable de las comedias románticas, y afirma estar esperando su brillante historia para rodar y estrenar en la próxima Navidad.

Dan vuelve a sentir que el mundo se desvanece y la garganta se le seca. Es una sensación desagradable pero conocida, la misma que experimentó cuando creyó estar —*¿muerto?* — Los ojos de los presentes se impacientan y cuando ya está a punto de poner una excusa y huir de aquella sala multicolor donde se siente un alienígena daltónico, una brisa suave cruza su nuca hasta acariciar su tímpano. Sin saber cómo, las palabras vienen a su mente y comienza a exponer pausada y elocuentemente.

— Como sabéis — comienza Dan — nuestros índices de audiencia bajaron tras la pandemia. En parte, es normal, porque el público ya no está confinado, así que es urgente enfocarnos a conseguir un éxito tan sonoro como "House of cards" o "La casa de papel" si queremos mantener el número de suscriptores en todo el mundo — El directivo

asiente complacido sin saber adonde quiere ir a parar el guionista — Así que, vamos a rodar la película más romántica del año, qué digo del año, la más romántica de la época, ¡ la película de amor de todo el milenio!

Una ola de aplausos sigue a sus palabras hasta que a una señal del propio Dan, todos callan y aguardan expectantes con sus cabezas vueltas hacia el escritor.

— En efecto, sin entrar ahora en detalles — mira directamente a Howard Grant para cortar de raíz la pregunta que se le avecina — puedo aseguraros que vamos a rodar la película más romántica de la tierra, qué digo, del planeta, del universo — sigue enfatizando para ganar tiempo

— ¡Bravo, bravo ! ¡Me encanta ese entusiasmo! — Interrumpe Howard en un tono apremiante — Sin entrar en detalles — le devuelve la puya — quizás podrías avanzarnos algunas líneas generales; ¿Es una película coral al estilo "Love actually"?, ¿tendrá un tributo musical a un grupo o solista como hilo conductor de la trama?, ¿será multicultural?, ¿dónde la ambientarás? Ya sabes que con la guerra en Europa, la inflación ha disparado el coste de los rodajes internacionales…

— Una cosa tras otra, Howard — *¿cómo demonios sabía yo cómo se llamaba ese tipo y que se dedicaba a las comedidas románticas?* — En un par de días tendrás un briefing completo.

Howard intenta ocultar su frustración. Aquel escritor, reconvertido a guionista, le sacaba de quicio con su ego y excentricidades. Al menos le tranquilizaba que hubiera aceptado hacerse cargo del proyecto más importante de la cadena, la película navideña que aumentaría los bonos de regalo de suscripciones anuales.

— ¿Puedes decirme — mira a su alrededor de forma condescendiente — decirnos, al menos, si tiene un título comercial?

El angelito palidece mientras es bombardeado a preguntas para las que no tiene respuestas. Su entrenamiento se limita a susurrar algunas palabras que, misteriosamente, guían al corazón humano hacia el sentimiento más profundo en su alma. Sabe que sus susurron despiertan una emoción dormida, asustada, a veces encerrada en una prisión de silencio y cobardía. El angelito ha sido testigo durante milenios de humanidad de cómo sus palabras eran seguidas de historias de amor que a él le producían una sensación de euforia casi comparable a cuando escuchaba la Voz por los rincones del firmamento, rebotando de estrella a estrella, acariciando cada fibra de todos los seres celestiales. Sin embargo, no podría escoger una sola de esas historias para ser el "¿ argumento?". Sí, porque así era como los humanos llamaban a las historias inventadas para ser vistas en las

pantallas. Y sin embargo, sabía que el escritor necesitaba desesperadamente encontrar un “argumento” o todo el plan urdido para sustituir a Valentín durante su huida navideña se vendría al traste y con ello, los sueños de millones de personas de encontrar el amor como el mejor regalo de Navidad.

— ¡El amor llega en Navidad! Ese es el título — dice Dan sin saber de donde vienen sus palabras.

2 - SOÑANDO CONTIGO

¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ficción, una sombra, una ilusión, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son
(Calderón de la Barca)

Patricia duerme en posición fetal, apretando contra su pecho un cojín con forma de limón, un recuerdo de su familia y su antigua vida en España. Cuando dejó el país era una joven documentalista informática, con muchos sueños y una prometedora beca para trabajar en Sillicon Valley, donde las empresas tecnológicas más punteras habían instalado sus sedes y donde ella soñaba en haber desarrollado algún proyecto que mejorase el mundo. Al despedirse en el aeropuerto, su padre, por entonces ya viudo, le regaló aquel inmenso cojín que tuvo que facturar como equipaje a un precio desorbitado y que ahora era su más precioso tesoro

— Patricia, cariño, recuerda siempre lo que nos decía la mamá: "Si la vida te da limones, haz limonada" —

¡Y vaya si la vida le había dado limones! Apenas unos meses después de instalarse en los Estados Unidos, su padre fallecería de un cáncer fulminante, del que la había mantenido ignorante para que no renunciase a su beca. Tampoco en San Francisco había encontrado la vida que había proyectado. El trabajo en Netflix había sido un golpe de gracia tras muchos años de aburridos y agotadores puestos de trabajo donde el único objetivo de analizar datos era aumentar la cifra de negocio de las compañías. En Netflix, al menos, la compañía aportaba un plus de consuelo y felicidad a los suscriptores, pues ella misma era adicta a todas las series y películas del amplísimo catálogo de la plataforma. Cuando caía dormida, su mente estaba tan exhausta que ya no había espacio para los sueños. Sin embargo, desde que Dan Roberts había ocupado el cubículo donde ella misma solía refugiarse para encontrar algo de silencio en el vibrante y multitudinario ambiente laboral de Netflix, la imagen del atractivo guionista se le aparecía por las noches. Al principio, odiaba el hecho de que le hubiese "robado" su refugio ermitaño, pero por las mañanas, sin recordar bien qué es lo que había soñado, se sorprendía recorriendo el interminable pasillo para dejar alguna cosa en el cubículo de Dan, que sentía como suyo.

Patricia solía aprovechar el momento en que Dan Roberts salía a fumar sus cigarrillos al campus para relajarse tumbándose en su viejo tresillo. Aquella entrega de café no había sido accidental,

simplemente, Dan había roto su rutina y la había sorprendido. Y aunque ella acudía para estirarse en el sofá y cerrar sus ojos un momento en absoluto silencio y soledad, Patricia se las había ingeniado para ir haciendo más confortable la estancia del guionista. Arrastrándolo a duras penas, había desplazado hasta allí un dispensador de agua embotellada. También sobornaba con una propina a la limpiadora para que diera una vuelta por aquel almacén, ya que no estaba en el parte de trabajo de los despachos asignados, y ella misma, se encargaba de dejar chocolatinas y otros snacks, de regar las plantas que antes había colocado discretamente para sanear el oxígeno que Dan respiraba y otros pequeños detalles que — no entendía cómo — parecían pasar inadvertidos para el guionista.

Patricia tenía una vaga sensación de preocupación en su vida por aquel hombre, por el que sentía una mezcla de resentimiento por haberle robado su refugio, admiración por su talento y compasión al verlo tan encerrado en sí mismo. Quizás era solo un pensamiento mañanero de vaga empatía por otro ser humano que parecía no encajar en la locura emocional de aquella compañía.

Tras haber hablado por primera vez con él… — *Ahora ya sabía que ella existía* — y haberle pasado su mano por el cabello enmarañado — *¿En qué estaría pensando para atreverse?* —y sentir sus ojos verdes en los suyos, intuía que había penetrado hasta el fondo del corazón de Dan Grey. A la mañana siguiente, cuando Patricia despertó, dejó de engañarse. Estaba enamorándose de Dan Roberts como nunca lo había estado ni lo estaría jamás de ningún hombre: — *¿Patri, te estás montando una película de Netflix en la cabeza?* —

Su "limón telepático" —como ella llama al cojín— pues por un lado sonríe y por el otro muestra una mueca de enfado, le ha leído la mente con acierto. Rememora con nostalgia cuando, recién instalada en California, su padre solía preguntarle de qué lado había amanecido el limón para que a ella le fuera más fácil comunicarle sus sentimientos. Hoy el limón está sonriendo, se diría que ampliamente, aunque puede que como con los años la costura de la sonrisa se está deshilachan, esté simplemente soltando su relleno, pues la cama de Patricia ha aparecido salpicada de pequeñas plumas, tan blancas como la nieve con la que hacía muñecos de Navidad con sus padres en la sierra madrileña. Al ventilar la habitación y sacudir la ropa de cama, Patricia se sorprende de su ligereza, pues se desintegran en el aire.

Howard Grant, el directivo encargado de supervisar y aprobar los proyectos de Dan Grey, espera a que todos abandonen discretamente la sala de reuniones para aproximarse al guionista y darle una palmadita en la espalda, amistosa, pero enérgica;

— Creo, amigo mío, que te vendría bien socializar un poco por aquí. Las series de misterio que has firmado han dado beneficios y

alcanzado buenas cifras pero no tienes la remota idea de lo que la compañía esperaba conseguir con tu primera película romántica.

Patricia tiene la costumbre de trabajar en ropa deportiva, recogiendo su media melena negra en un moño con una pinza grande. No se maquilla. Aunque tiene unos ojos profundos y oscuros con un párpado amplio que resalta su mirada inteligente, tiene la costumbre de frotárselos cada poco tiempo para descansar la vista y, si se maquillase, terminaría pareciéndose a un oso panda. Lo mismo le ocurre con sus labios, cincelados y voluptuosos cuando el carmín traza su contorno. Pero evita hacerlo por la costumbre de apoyar las manos sobre su boca cuando se concentra en la lectura de los datos en las diferentes pantallas, hasta cinco, que tiene alrededor de su mesa de trabajo. Así que con un simple pantalón de chándal y una camiseta amplia, la cara totalmente lavada y una montura roja y circular, resaltando las gafas de ver de lejos, que deja caer en el límite de su nariz, es como la encuentra Dan Roberts cuando penetra en su despacho sin previo aviso.

— Te devuelvo el café que me trajiste

Y tras un vistazo rápido alrededor, el instinto de escritor al que no se les escapan los detalles, descubre la misma marca de chocolatinas sobre la mesa de Patricia que las que encuentra en la suya, las mismas plantas y hasta el mismo aroma de ambientador. Siente una punzada de desilusión. En algún lugar de su mente, le confortaba la idea de que alguien, quizás…

— ¿Tú?... ¿Aquí? Quiero decir… bueno, este despacho está lejos de tu… No hagas caso, cosas mías. Eres muy amable, no hacía falta — balbucea nerviosa y emocionada.

— ¿Te pillo en mal momento? Parece que vienes de entrenarte…

Patricia intenta recomponer su aspecto, soltando la pinza y frotando sus labios para que ganen algo de color.

— En realidad he venido a pedirte que trabajes conmigo — prosigue mientras sigue escudriñando con ojos de agudo detectivo el despacho donde trabaja Patricia.

— ¿Contigo? ¡Pero si yo solo redacto informes sobre algoritmos para los ejecutivos!

— Lo sé. Y nunca he hecho caso de esos informes. Pero ahora necesito que la magia de tus algoritmos me ayude a crear una maldita película de amor que todo el mundo quiera ver la maldita navidad.

Patricia se sorprende con su brutal sinceridad. Se sorprende también por el hecho de que mencione trabajar en una película de amor, pues sería la primera vez y no va para nada con el estilo de Dan Roberts. Aunque lo que la ruboriza como una adolescente es simplemente escucharle.

Dan está acostumbrado a causar esa reacción en las mujeres que asisten a sus presentación de libros. Sin embargo, a lo que no está habituado es a que sea a él a quien le suden las manos y se le acelere el corazón al hablar delante de una. Cuando el guionista termina el escrutinio del despacho, comienza a escanear cada centímetro del rostro de Patricia: Debajo de las gafas de pasta rojiza, unos ojos oscuros le están poniendo cada vez más y más nervioso. Desearía poder dejar de mirarla, concentrarse en el trabajo a realizar, en las preguntas que traía preparadas y sin embargo solo atina a decir dos palabras:

— ¿Cenarás conmigo?

El angelito de la guarda de Dan Roberts pasa las horas revoloteando y curioseando de rodaje en rodaje en los platós de Netflix. *¿Cómo convirtieron los humanos a San Nicolás en un habitante del Polo Norte que reparte regalos de Navidad?* , se ha preguntado el angelito muchas veces.

Nicolás, cuando vivió en la tierra, fue un hombre griego que nació unos 280 años después de Jesús; un obispo en lo que ahora es Turquía, que fue muy perseguido por defender su fe en una época en que no estaba permitido. El sabía que Nicolás no era ni gordo ni alegre, más bien flacucho. Pedro le había contado que murío un 6 de diciembre de un año que no recordaba y que había ascendido a la categoría de santo, incluso a la mención especial de "patrón de los niños" y portador de regalos mágicos porque salvó a tres jóvenes de una vida dedicada a la prostitución dándoles en secreto tres sacos de oro a su padre endeudado.

Pedro, responsable de los registros jerárquicos celestiales, le había explicado al angelito que, cuando los humanos que creían en Jesús se dividieron en católicos y protestantes (estos últimos eran lo que no creían en el gran hombre de blanco en el que confiaba la Voz para hacerse escuchar en la tierra y al que llamaban "el sucesor de Pedro" por estar al cargo de los asuntos terrenales), algunos santos católicos como Nicolás cayeron en desgracia en los países protestantes. La vacante para el papel de dador de regalos a los niños, al principio, recayó sobre el Niño Jesús y la fecha se cambió del 6 al 25 de diciembre. Pero como los alemanes no querían que el Niño Jesús fuese culpado por no traer regalos a los niños que no se los habían merecido por portarse mal, inventaron un personaje peludo y terrorífico, de la mitología germánica, que castigaba a los niños que se habían comportado mal y les dejaban sin regalos. De alguna de estas figuras viene el actual nombre de Klaus con el que se conoce en la actualidad a Nicolás — le había explicado Pedro.

No fue hasta la llegada del romanticismo, en el siglo XIX, que

varios poetas y escritores en Estados Unidos, el mismo lugar donde ahora el angelito veía humanos fingiendo ser "Santa Claus" por todas partes, que una serie de poetas y escritores quisieron convertir la Navidad en una celebración familiar reviviendo a San Nicolás. Lo que ocurrío — añadió Pedro — es que tenían mucha imaginación — y para que pudiera repartir regalos a todos los niños, a un tal Washington Irving se le ocurrió que debía desplazarse en un vagón volador sobre los tejados de New York, pero debió parecerle simpático dejarle el aspecto de aquellos seres mitológicos germanos, solo que dulcificando su aspecto. De Klaus, le cambiaron el nombre a Claus, aunque en muchos lugares simplemente le llaman el "Padre de la Navidad" o "Papá Noel".

Sin embargo, lo que ahora abruma al angelito no es la variedad de nombres que recibe Nicolás, sino que a la colosal tarea de cuidar del bienestar de tantos niños en el mundo, ahora los humanos le soliciten y confíen el destino de sus corazones en Navidad. ¿Es que no saben que esa es la especialidad de Valentín, su gran jefe y mentor?

Valentín, aunque vivió en la tierra en la misma época que Nicolás y era también sacerdote, en Roma, no dejó registros de su existencia en la tierra como Nicolás. Cuando llegó al cielo, Pedro tuvo en cuenta que también había sido duramente perseguido y que había consagrado su vida a ayudar a las parejas de enamorados cristianas a contraer matrimonio, pese a que la religión cristiana estuviera prohibida. Pedro le mantenía en el registro celestial de santos, pero en la tierra ya no celebraban su santidad, sino un fiesta pagana donde las parejas intercambiaban mensajes de amor, un 14 de febrero. Sin embargo, los humanos no le tenían fe como patrón del amor, esa tarea parecía haber recaído en Nicolás, Klaus o Santa Claus.

3 — FOTOGRAMAS

"La fotografía es verdad. Y el cine es una verdad 24 veces por segundo"
*(*Jean Luc Goddard)

El apartamento de Dan Roberts es exactamente lo que cabría esperar de un soltero, forrado de dinero, con excelente gusto y que no ha escamitado en el presupuesto a su decorador de interiores. Y si sobresaliente es el interior, con mobiliario importado, de líneas negras, rectas y vanguardistas, las vistas sobre la Bahía de San Francisco quitan la respiración a Patricia, que necesita de un par de segundos para asimilar que está entrando en la casa del famoso guionista.

— He encargado la cena aquí. Para trabajar con privacidad. Espero que no te importe. Dame tu abrigo y ponte cómoda. Espero que te guste la comida coreana…

— Sí, claro. Está bien. Trabajaremos aquí — dice Patricia sintiéndose algo decepcionada. *¿Qué esperabas Patri, una cita ?*

Pero cuando Dan se gira desde la cocina hacia la parte del salón donde ha dispuesto la mesa de trabajo y unas bandejas para el Kimbab y las cervezas, no está preparado para la visión que le ofrece la luna de San Francisco reflejada sobre la silueta de Patricia. Enfundada en un tejano ajustado y una blusa de raso que acaricia sus pechos hasta perderse en el estrecho cinturón que delinea el fin de sus caderas, la sonriente informática de aspecto desastrado de la mañana se ha transformado en una mujer absolutamente…—*No lo pienses Dan, no lo pienses Dan… es solo una colega del trabajo con la que hablar del amor perfecto. No, no, no del amor perfecto, de una peli sobre el amor perfecto…* — Entonces Patricia abre una lata de cerveza, inclina su cabeza hacia atrás y su melena cae en cascada bajo la luna. Contempla como bebe de un trago y ríe con voz cantarina y franca.

— Perdona, me moría de sed ¡Supongo que por los nervios de trabajar contigo!

—*¡ Oh, por Dios! ¿Tenía que tener además un acento tan sexy?* — ¿Puedes disculparme un momento?

Dan Roberts se encierra en su dormitorio. Se dirige al espejo sin que su mirada busque su reflejo. Girando alternativamente el cuello hacia izquierda y derecha, hasta que grita hablando fijamente hacia algo o alguien que se aparece sobre su hombro izquierdo, el derecho del hombre del espejo: un diminuto angelito con las alas recogidas acaba de aterrizar y sentarse sobre la hombrera de su impecable chaqueta, dejando resbalar sus piececitos, aunque apenas llegan al bolsillo de la americana.

— ¿Esto forma parte de tu plan?

En angelito parece no entender la pregunta

— ¡ Esto!, ¡ Ella! ¡ Que me latiera el corazón a mil por hora!

— ¿Te late el corazón? ¿Por ella?

— No te hagas el tonto ahora. Primero me traes de vuelta de ese sitio, me dices que estoy muerto…

— No, no… muerto no… no estaba decidido — musita sin que parezca un detalle relevante para el guionista

— Y me traes de vuelta a una vida que parece la mía pero sin dejarme volver a ser yo

— Sí, sí eres tú, tú dijiste que sí … que querías volver

— ¿Esas tenemos? Me dijiste que volvería si escribía algo para vosotros ¿Pero qué demonios sé yo sobre novelas de amor? ¿Y ahora me hechizas para que me enamore de la primera mujer que me cruzo? ¿No era suficiente hacerme trabajar con ella que… que… la has convertido en…?

— ¿En qué, Dan…? Yo no he hecho nada, yo no puedo hacer nada contra tus deseos

— ¿No se supone que susurras y todas esas chorradas que me estuviste contando para convencerme de sustituir a ese Valentín? *No puedo crer que esté pensando y diciendo todo esto en voz alta.*

El guionista abre el grifo y con las dos manos arroja agua fría sobre su rostro. Se frota enérgicamente queriendo hacer desaparecer los delirios y voces que cree haber estado oyendo desde que debió coger una enorme borrachera de la que aún no ha despertado. Posiblemente tuvo un coma etílico y en algún momento, no sabe cuando, accedió a sustituir a algún guionista fetiche de Netflix llamado Valentín, o quizás su cerebro estaba completando algunas algunas…

Al volver a mirar al espejo, el angelito ha desaparecido. En su hombro, pequeñas plumas desaparecen mágicamente cuando Dan sacude con su mano los restos minúsculos. *El estrés me está dando caspa. Eso es Dan. En cuanto hagas esa película te largas de aquí. No estás hecho para este mundo de locos por mucho dinero que te paguen*.

— ¿Todo bien, Dan? — Si tienes que contestar al teléfono puedo volver en otro momento — Patricia sugiere desde el otro lado de la puerta.

Roberts abre de inmediato, chocando con el cuerpo de Patricia, que pierde el equilibrio al retroceder. Instintivamente, él la abraza y la atrae hacia sí, totalmente magnetizado. Permanecen así unos segundos y una brisa electrificante surca la nuca de Dan. *¡Ese mocoso con alas ya está soplando otra vez!*

— Será mejor que cenemos, se está haciendo tarde — dice cortante mientras, soltando a Patricia, coge otra lata de cerveza y propone un

brindis para distendir el ambiente: ¡Por los malditos algoritmos!

La cena discurre mucho mejor de lo esperado. Ambos ríen relajados, como si fueran viejos amigos y entre bocado y bocado de delicioso kimbab, comparten confidencias que nunca antes habían contado a nadie.

— ¿Por qué no vives aquí, Dan? Este sitio es…

-— Muy grande para mí, lo sé. Prefiero los cubículos y un sofá viejo. Y ahora empecemos a trabajar — dice para evitar que su suave acento español siga enturbiándole el pensamiento.

— Pues tú dirás, he traído mi portátil con todo tipo de datos sobre los estrenos de los últimos cinco años. Podemos analizar infinitas variables y combinarlas de forma que se adapten a tu proyecto y poder extrapolar…

— No, no quiero datos. Quiero conocer tu opinión.

— ¿Mi…? ¿Mi opinión?

— Sí, no solo eres informática. Me he informado sobre ti. Como documentalista guardas un registro de todas las proyecciones que ha emitido Netflix y sé que eres una gran aficionada a las comedidas románticas.

— ¿Y cómo puedes saber eso?

— Tengo mis fuentes — dice mientras ruega para que el angelito no se vuelva a materializar en alguna imagen reflejada al sentirse mencionado.

— ¡Oh, claro, qué tonta, Howard! — Le llevo pasando informes de comroms desde que se incorporó hará un par de años.

— Y bien, en tu experta opinión — y recalca lo de “experta” — qué dirías que es lo que hace a una película romántica un “blockbluster”.

Patricia se muerde el labio, mira un buen rato hacia la Bahía donde la luna llena se va fundiendo con el mar en su camino hacia el Pacífico y vuelve sus ojos llenos de vida, inflamados por la emoción de revivir sus historias de amor favoritas en un entorno tan maravilloso.

— ¿Sin estadísticas que las respalden?

— Sin estadísticas.

— Pues empezaría por añadir un poco de drama

— Eso suena bastante deprimente…

— ¡En absoluto! Las comedias románticas americanas suelen ser muy cómicas pero a las mujeres nos gusta, quiero decir, a las espectadoras, les enganchan las asiáticas, especialmente las coreanas, porque aportan a las historias un catálogo más amplio de emociones universales.

— Tomo nota, un toque de drama

— ¿Alguna serie o película navideña en especial que deba tomar como referencia?

— Mmm… Es muy difícil elegir una sola, pero “El Diario de

Bridget Jones" es, sin duda, un ejemplo soberbio. Es perfecta. Galán británico interpretado por el mismo actor que da vida al personaje literario de Marc Darcy — eso fue un puntazo del director de casting sin duda al elegir a Collin Firth — y la comicidad del diario en el que creo que todas las mujeres nos identificamos, obligadas a tener pareja, a triunfar, a estar delgadas…

— Entiendo…, ¿ Y tú te sientes así? — perdona, no quiero ser indiscreto, pero es importante para mí entenderlo

Patricia se sonroja y echa mano de otra cerveza

— Yo sé que con mi edad ya no debería soñar con "príncipes", pero lo cierto es que esas historias en las que los personajes, aunque provienen de mundos opuestos, terminan …— hace una pausa para no pensar que podría estar describiendo a un exitoso guionista y a una informática sin recursos para pagar una hipoteca para vivir en un ático lujoso con vistas a la Bahía— quiero decir, que aunque no me las crea en absoluto, cuando ellos terminan… juntos…pues sí, me me emocinan mucho.

— Entiendo, el mito de "Cenicienta" — apostilla sin percibir que Patricia aprieta sus puños y ahoga una amenaza de lágrima

— Y también ayuda que el "príncipe" sea atractivo — exclama Patricia para llevar la conversación a un terreno más superficial.

— ¿Cuánto de atractivo?

— Mmm, ¿si te digo William Levy te explicarías el éxito de la serie colombiana "Aroma de mujer".

— Jaja… ya veo por donde vas… ¿Y cómo es posible que te guste un galán cubano, coreano y otro británico? ¿No tienes un patrón?

— Sé quien me gusta y quién no. Eso es suficiente.

Patricia lo dice mirándole con tanta intensidad y en un español tan impenetrable para Dan, que el escritor no se atreve a pedirle que traduzca lo que le ha dicho ni en verdad lo necesita. Dan deja la libreta sobre la mesa y dirige su mano al rostro de Patricia, posando delicadamente sus dedos sobre su cabello, atrayéndola hacia él.

— ¿Y los besos?

Patricia apenas puede respirar cuando siente la proximidad de Dan a escasos milímetros de sus labios. Una mezcla de tabaco y perfume varonil se mezcla con el jabón fresco que el guionista acaba de usar en el baño; una perfecta simbiosis de la seguridad y la ternura que Patricia encuentra muy seductora en los héroes de sus películas. Pero esto no es un guión de cine; *"este hombre es Dan Roberts y Dan Roberts y juega fuera de mi liga",* se dice despertando a la realidad y dando un salto hacia atrás que también sobresalta a Dan, que parece hechizado de nuevo.

— Los besos, ejem, en cuanto a los besos….Los besos de cine requieren de un gran deseo — expresa asertivamente — Mira, si te

fijas, hay muchas series que parecen románticas y no lo son. En ellas encontrarás atracción física, o química, diversión, comedia, erotismo y sexo… pero no amor, porque no se debe llegar a un beso hasta que los personajes han comprendido, después de muchos capítulos superarando dificultades; triángulos amorosos, confusiones, decepciones, que están hecho el uno para el otro.

— O sea, que cuanto más tarde el beso en llegar, más expectación genera en la audiencia — puntualiza el guionista — Como ocultar al asesino hasta el último capítulo en un thriller policiaco.

— ¡Exacto! — Tienes que mantener la tensión sexual hasta el final. Dar pequeñas pistas y la vez despistar a la audiencia. Y una cosa más, muy importante — prosigue Patricia emocionada — Cuando se produzca el beso tienes que describirlo a cámara lenta. Tiene que tener una coreografía perfecta y una banda sonora creada para acompañar ese escena mil veces en tu memoria, porque si el beso es bueno, las espectadoras querrán verlo mil veces. En internet lo comentarán los influences que siguen los estrenos y lo incluirán en listas donde destacan los mejores besos de la temporada, o de tal actor o actriz… y eso conseguirá que los algoritmos multipliquen la publicidad de la película y…

Roberts la escucha embelesado, aunque quisiera saltarse toda esa parte teórica y poder besar a Patricia en ese mismo instante. Nunca ha sentido deseos de besar a una mujer con tal claridad y calor. Dan sospecha que está siendo manipulado por un diminuto ser con alas revoloteando que aún no ha conseguido sacar de su mente enferma de agotamiento.

El guionista, impregnado misteriosamente de romanticismo, se siente atraído por la mujer que tiene enfrente y sin embargo, debe resistirse y actuar como un caballero. Dan está decidido a escribir un guión lo suficientemente bueno para cumplir con Netflix y sus expectativas sin tener que enredarse en lo que sea que esté tramando el ser alado y quizás, así, el delirio de haber vuelto de otra dimensión se borre del todo de su mente.

Pero cuando ya está dispuesto a levantarse de la mesa, Patricia se acerca a él, pone sus brazos alrededor de su cuello — mientras pequeños copos de nieve parecen caer sobre los platos vacíos — y le besa con una calidez y sinceridad abrumadoras, dejando sin capacidad de reacción a Dan, que responde a la explosión de afecto abrazándola mientras sus labios se funden en una sincronía perfecta. En el ordenador que Patricia ha dejado encendido, se apaga la pantalla con los gráficos de los algoritmos y salta la playlist de una serie romántica recién estrenada *¡ La canción perfecta!* — piensan ambos dejándose seducir por la balada.

— ¿Y la espera? — pregunta divertido Dan cuando se separan,

anhelando que ese momento de intimidad permanezca entre ellos mientras con su mano levanta el rostro de Patricia obligándole a responderle.

— Patricia abre su bolso y le muestra un montón de snacks, los mismos de los que él se lleva alimentando un año y rápidamente comprende. Ella, era ella. Siempre ha sido ella. En un rápido flash back vuelven a él las veces que se han cruzado en el pasillo interminable, él cabizbajo y esquivo, enfrecado en su móvil. Ella cargando alguna …¿planta?. Sí, ahora puede ver las plantas, el pequeño ventilador, la papelera… Ahora recuerda que cuando llegó por primera vez a aquel cuartucho, no había nada de eso y gracias a ella… ahora lo encontraba más acogedor que su propio apartamento y prácticamente vivía allí por…¿ella?. ¿Antes que la visión? ¿Mucho antes?

— ¡Eras tú!

— ¿Y dices que no he esperado por este beso?

4 —SUSURROS

“Eres la respuesta a todas mis plegarias: eres una canción, un sueño, un susurro; no sé cómo he podido vivir sin ti todos estos años. Te quiero”
(El cuaderno de Noa — 1997, Nicholas Sparks)

En la víspera de la Navidad, Nicolás despliega una actividad frenética alrededor de la orbita terrestre asegurándose de que todos los pequeños humanos reciban la atención y el amor que precisan en conmemoración del Niño Dios que se hizo un pequeño humano como ellos. Aunque la mayoría de los humanos le representan gordinflón, abuelete y vestido con esa especie de pijama rojo sobre un trineo, casi lo prefiere al aspecto de la bruja befana (la bruja de la epifanía) volando en una escoba. En realidad, él no trabaja en solitario. Nicolás tiene a su lado a tres sabios que en su vida en la tierra dominaban la astrología y que fueron los que realmente llevaron presentes a Jesús: Melchor, Gaspar y Baltasar. Con sus conocimientos del Universo, los tres funcionan como un “google gift maps” para ubicar los deseos, organizando las rutas más rápidas para que Nicolás alcance a llegar a todos los rincones. Nicolás envidia que la representación de los humanos de sus “geolocalizadores”, les haya otorgado una dignidad y un porte majestuoso de la que a él, en cambio, le han despojado *¡Si hasta los llaman Reyes Magos!* — se queja ante la Voz a menudo.

Valentín, en cambio, sigue desaparecido. Los deseos de amor de los humanos más grandes se acumulan en una enorme nube rosa porque los angelitos de la guarda siguen susurrando y susurrando sin éxito. Nadie les escucha. Necesitan desesperadamente que esta Navidad, la película estrenada por Netflix y que lleva la firma del afamado Dan Roberts, por primera vez, escribiendo un guión romántico, les abra la mente y comprendan cómo funciona el amor. Si siguen soñando con que les caerá caído del cielo y no escuchen para hacerlo realidad, la nube rosa explotará y los humanos se extinguirán más pronto que tarde.

El angelito de la guarda de Dan Roberts se sienta en su hombro de día y de noche, asomándose a la pantalla mágica donde las palabras que Dan piensa se transforman en signos incomprensibles para él. ¡Ojalá esté acertando a expresar lo que él tanto le susurra con fuerza!. Quizás debería parar un poco. Ultimamente, Dan acostumbra a trabajar con una bufanda, lo que es una excentricidad hasta para un hombre raro como él, teniendo en cuenta que en San Francisco, en diciembre la temperatura oscila entre los 10 y 15 grados, lo que tiene entendido es una temperatura muy agradable teniendo en cuenta que

dentro de los humanos, la temperatura no supera los 37, a menos que enfermen de amor o de virus.

De vez en cuando, Dan acude a su dormitorio para hablar frente al espejo mirándole a sus ojitos cristalinos que reflejan un azul indescriptible.

— ¿Tú sabes que esta película no va a funcionar, verdad?

El angelito niega energicámente y se lleva las manitas a su corazón.

— ¿No podías haber elegido a otro para hacerle esto?

El angelito se encoge de hombros y suspira

— Sólo puedo pensar en ella…¿Me has hechizado para que pudiera escribir una historia de amor? ¡Confiesa!

El angelito niega con la cabeza y esta vez agita sus alitas enfatizando su negación

— Mi guión será una basura. Si pretendes que sustituya a vuestra versión clásica de Cupido con esta película será mejor que te busques a otro.

El angelito rodea su boquita sonrosada con sus manitas y haciendo un cono se asoma de nuevo al oído de Dan Roberts y sopla dentro de él.

— ¿Quieres dejar de hacer eso? ¡Me vas a provocar una otitis, además de un buen resfriado! ¡Demonio de corrientes!

El angelito desaparece de inmediato, dejando tras de sí una pelusilla de plumas que brilla al trasluz del tibio sol navideño.

En un tiempo récord para los cronogramas estandarizados de producción de Netfliz; “El amor llega en Navidad” ya está lista para lanzarse en streaming a nivel planetario. El guión de Dan Roberts es genuinamente maravilloso y original. Nadie ha conseguido sonsacarle de dónde le ha llegado la inspiración.

Howard Grant no solo respira aliviado por haber cumplido los plazos y el presupuesto, sino que tras la primera lectura de guión, sabe que tiene algo grande entre las manos. Además, desde el primer día de rodaje, al ver las imágenes en pantalla, comenzó a sentir que algo cambiaba dentro de él. Acostumbrado a quedarse muchas noches en la oficina ultimando detalles de trabajo, se sorprendía a sí mismo atravesando la ciudad para recoger a su esposa en el Hospital, donde trabaja como médico de urgencias. Allí se enamoró de ella, mientras asesoraba sobre los términos médicos de una serie y ahora, quince años después, igual que en aquellos primeros meses de noviazago, Howard se presentaba con una bolsa de papel con un par de hamburguesas y patatas fritas, y los dos subían a la azotea para contemplar las estrellas como adolescentes.

— ¿Por qué dejamos de hacer esto? — Susan mira con ternura a su

marido, mientras toma su mano y acaricia su anillo de casado, haciéndolo girar sobre el dedo anular de Howar. ¿Por esto?

— Pero ¿qué dices cielo? Casarme contigo ha sido lo mejor que he hecho en mi vida

— ¿Mejor que esa película de la que no paras de hablar y que te hará ganar el Emmy?

— Mejor que el Emmy seguro…, aunque quizás no mejor que esta deliciosa hamburguesa… mmm — bromea y amaga con besar a su mujer con su boca rebosando de kétchup y mostaza.

Dan Roberts nunca ha querido participar de los rodajes de los guiones que entregaba. Hasta se negaba a acudir a la sala de los estrenos en "el día de la marabunta", como solía referirse a los lanzamientos. Tampoco acudía a la entrega de premios, delegando en su agente para recogerlos. Sin embargo, en esta ocasión se dejó caer varias veces por las sesiones de castings. Sin motivo claro, rechazó a todas las actrices propuestas; a unas por ser muy mayores, a otras, por su aspecto adolescente, a las altas por altas y a las bajas por bajas, hasta que una actriz, no muy conocida pero memorable por su simpatía, entró por el plató con unas enormes gafas rojas y se soltó su melena negra, que cayó sobre sus hombros bajo los potentes focos y él gritó — ¡La tenemos!

La elección del actor fue más sencilla. El personaje era un guionista en la cuarentena y el director de casting asumió el parecido con el propio autor, así que directamente seleccionó a un actor maduro, atractivo y algo estrafalario. ¡Un clon de Dan Roberts una vez caracterizado por los de maquillaje!

Patricia está en su despacho mordisqueando una chocolatina mientras sus cinco pantallas empiezan a emitir datos sobre el esperado estreno: Conexiones, descargas, tiempo de visionado, valoraciones de los usuarios…

No ha visto a Dan Roberts desde aquella noche, y aquel beso sigue persiguiéndola en sus sueños desde entonces. Durante los últimos meses, ha acudido a su cubículo buscándole, pero Dan, sencillamente, dejó de ir por las oficinas de Netflix. Su paradero era un misterio.

Cada noche, Patricia sentía como una ligerísima brisa se filtraba por algún lugar de su balcón y refrescaba su nuca, aliviando incomprensiblemente su soledad y cada mañana, amanecía envuelta en una nebulosa de plumas que desaparecía cuando recordaba que él había decidido irse. Sabía que debía dejar de pensar en él, pero no había podido olvidarle y lo más absurdo, no quería olvidarle, cada noche volvía a enamorarse de él de una forma absurda, sintiendo dentro de su interior que él la correspondía. *¿Sugestión, sueños, ilusiones?* Nadie ha podido entender ni explicar por qué se ama ni a

quién se ama. Ni siquiera sus algoritmos.

La sala de lanzamiento en pleno se levantó para aplaudir al término de la primera proyección. Unos, aún con lágrimas en los ojos, otros abrazándose, la mayoría ansiosos por volver a casa y pasar el día de Navidad con la persona que, con toda seguridad, con una certeza infinita, era su media naranja. La película, inspiró a muchas personas a declararse, sin ninguna duda ni vacilación, sin temor, con una fe en el amor renacida y que parecía traspasar los límites de la ficción para ser una brújula de emociones. ¡El efecto que producía la película comenzó pronto a ser analizado por los influencers sin encontrarle explicación!

En el cielo, los angeles de la guarda, los querubines y el serafín al frente de la división del amor, sonríen satisfechos mientras la Voz descansa complacida, contemplando a los humanos volver a mirarse los unos a los otros en lugar de mirar hacia sus pantallas.

— ¡Pedro, Pedro! ¿Has tomado ya una decisión? — El angelito se remueve nervioso, asomándose hacia la tierra para contemplar a Dan Roberts en la cama de un Hospital; en coma, entubado y conectado a monitores que controlan su debilitado pulso.

— Mmm… está muy grave angelito. No sé, no sé, con creo que debamos contrariar las leyes de la naturaleza de los hombres.

— ¡Pero Dan lo ha conseguido, lo ha conseguido, por fin ha escuchado mis susurros!. Ahora es cuando su vida en la tierra se volverá fecunda — es lo que nos repite Valentín, suplica con toda la vehemencia que le permite su pequeña vocecita.

— Sí, ya lo veo, te ha escuchado, está totalmente enamorado.

— Por favor, por favor, porfa, porfa… ¡no le subas aún!

Dan Roberts escribió el guión de su película, “El amor llega en Navidad”, encerrado en su apartamento. El guión fluía solo, como el aluvión de sentimientos que aquel beso con Patricia había hecho aflorar y que ahora canalizaba a través de la escritura. Temiendo estar pasando por algún tipo de crisis nerviosa, había decidido distanciarse de aquella encantadora mujer, que ya había sufrido grandes pérdidas en su vida, para enfrentar, además, el enamoramiento desquiciado de un neurótico escritor que veía a ángeles y que creía haber muerto. Apenas dejó el apartamento para acudir a las sesiones de castings. A hurtadillas, aprovechaba esas visitas a Netflix para espiar entre los ventanales de las amplias oficinas y atraparla con su mirada, aunque fuera un instante, mordisqueando esas chocolatinas que tanto les gustaban a los dos. *¡ Cómo deseo volver a tenerla entre mis brazos!*

— Howard — La voz de Susan suena grave desde Urgencias.

— ¿Qué? ¿Susan?, no te oigo bien, ¿escuchas? , son los aplausos

que ha cosechado la película. ¡Va a superar todas las expectativas!

— Howard, es acerca de Dan Roberts. Ha tenido un terrible accidente. Lo han ingresado en mi hospital. No hay familia de contacto, tan solo tenía tu tarjeta. ¿Puedes venir?... — la voz de Susan se quiebra co la emoción — Es posible que no sobreviva si no despierta en las próximas horas.

— ¿Señor Grant?, ¿Howard? Traigo los primeros informes del estreno. Creo que debo felicitarle. ¡ Wow, vaya cifras! — Patricia irrumpe en la sala de estrenos, donde los ejecutivos hacen corrillo para comentar las primeras impresiones y analizar las valoraciones de los suscriptores. Aunque a Patricia, que ha escuchado los atronadores aplausos mientras atravesaba el largo pasillo, le sorprende el silencio sepulcral que ha encontrado al llegar al hall.

— Dan… Dan…está muy grave — expone Howard conmocionado — Ha sido esta mañana, se dirigía hacia aquí y según la policía ha interpuesto su coche para evitar que un tranvía, con un fallo en los frenos, colisionase con el autobús de la línea 8, la que llega hasta nuestra oficinas.

Patricia deja caer los informes al suelo y palidece. Se lleva la mano a la frente, donde aún tiene una tirita con un par de puntos de aproximación que la enfermera de la compañía le ha aplicado. Cualquier otro día, después del tremendo susto que se ha llevado, como todos los pasajeros del autobús han hecho, hubiera regresado a casa a recuperarse del shock. Pero no podía perderse el lanzamiento de la película de Dan ni quería hacerlo.

En el hospital, Susan pide a su marido que deje sola a Patricia con el guionista. La mirada suplicante de Patricia le ha bastado para entender que si bien Dan no era familia, era mucho más que eso para ella.

— ¡Oh Dan, ¿por qué has hecho una estupidez así? — Patricia se aferra a la cama del hospital y toma las manos frías del escrito depositando en ella, besos y lágrimas. — Tienes que despertar, ¿me escuchas? No importa si no quieres estar conmigo, no importa, amor, no importa, yo cuidaré de ti sin pedirte nada, te pondrás bien, ya lo verás. Tienes que abrir los ojos, ¿me escuchas?. Tu película ha sido un éxito enorme. ¡Es trending topic muncial y ya reclaman saber la segunda parte! ¿Sabes? Todos quieren saber qué susurran los ángeles al oído de los enamorados.

El aparato que monitoriza los latidos cardiacos de Dan se acelera cuando el escritor parpadea y sus ojos contemplan a la mujer de su vida, sana y salva, a su lado.

— Pa…Patri…Patricia

— Sí, Dan, soy yo, estoy contigo — exclama emocionada

Dan le hace un pequeño gesto para que se acerque más y ella apoya con delicadeza su oído cerca de su boca, magullada y con restos de sangre en los cortes de los labios. Mientras él, con varias costillas rotas, hace un esfuerzo colosal por incorporarse hasta rozar la mejilla de Patricia y depositar un beso largamente anhelado.

— “Patricia”, eso es todo lo que susurra mi ángel.

En la dimensión de luz blanca, Pedro sonríe al angelito.

— Lo dejaré pasar por segunda y última vez ¿de acuerdo?. Y ahora vete a buscar a ese jefe tuyo y más te vale convencerle para que vuelva a hacer su trabajo.

ACERCA DE LA AUTORA

Esther Campos es el seudónimo de escritora de una abogada dedicada profesionamente a la inclusión laboral de personas con discapacidad.

En el año 2013, gana el XIII Certamen Literario Internacional de Igualdad del Ayuntamiento de Molina de Segura con su relato; **"La dependienta"**, una historia novelada sobre la primera dependienta con discapacidad intelectual que trabajó en El Corte Inglés.

En la navidad del 2020, en plena pandemia, publica su primera novela **"La carta coreana; la emoción invisible**", donde aborda la soledad de las personas mayores en los geriátricos desde una perspectiva muy original, incorporando a la trama elementos narrativos de las series coreanas. que se caracterizan no solo por su romanticismo sino por abordar problemas sociales y mostrar personajes heridos y vulnerables. Para su sorpresa, la novela se vuelve viral en redes sociales y es solicitada desde librerías de numerosos países, tanto en su edición española como su traducción al inglés en Amazon.

En 2022, publica **"Los peregrinos de Corea"** interesándose esta vez por el origen del Catolicismo en Corea del Sur y la razón por la cual los coreanos se sienten tan atraídos por "El Camino de Santiago", lo que le lleva a escribir una novela de amor, que llevará a los peregrinos a conocer "El Camino Lebaniego" y culmina en "El Camino de Caravaca de la Cruz", las tres ciudades santas españolas.

Casada y madre de dos hijos y un, puedes conocerla mejor siguiendo su blog: www.esthercamposauthor.com

Sus libros han sido publicados por LABOR VIVA y los royalties de los mismos se destinan a la creación de puestos de trabajo para personas con discapacidad a través de esta editorial inclusiva.

Si quieres conseguir sus libros o informarte de cómo trabaja el servicio de apoyo editorial, consulta en www.latiendalaborviva.com